

ANTES DE SABERLO Y DESPUÉS DE PREGUNTAR: LA ANTICIPACIÓN COMO EL SISTEMA HISTÉRICO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ANTE UNA DECISIÓN ÉTICA

Juan M. Fernández Chico. ¹

Resumen

Los medios masivos de comunicación se enfrentan a nuevos debates éticos al encontrarse con un fenómeno de exceso informativo en la Web. Este trabajo encamina esta discusión a las nuevas posturas de vigilancia que aprovechan las innovaciones tecnológicas, dando como resultado un efecto de anticipación, el cual se ha abordado poco desde el ángulo de los medios y la ética de estos. Se analizarán cuatro estudios de caso en donde asesinos anuncian sus crímenes por Internet antes de que estos ocurran, profundizando en la respuesta de los espacios de comunicación ante esta situación, y la manera clara en que estos los ponen ante reacciones histéricas.

Palabras clave

Decisión ética, vigilancia anticipada, exceso informativo.

Abstract

The massive media of communication are faced to new ethical debates upon being found with a phenomenon of informative excess in the Web. This work takes this discussion to a new positions of caution that take advantage of the technological innovations, as a result of an effect of anticipation, which little has been undertaken from the angle of the media and their ethics. Four case studies will be analyzed where murderers announce its crimes on Internet before these occur, deepening in the answer of the spaces of communication over this situation, and the way in their reacted in a hysterical way.

Key words

Ethical decision, anticipatory surveillance, informative excess.

Uno de los debates interminables a los que se enfrentan los medios de comunicación, y que no puede faltar en todo congreso o encuentro de los teóricos de éstos, es el de las decisiones éticas al momento de delimitar la información que debe ser emitida. Aunque no se hagan bajo el término de “ética”, es decir, en su verdadera connotación conceptual, sí entran en discusión sobre la personalidad que deben tener o las reacciones ante situaciones especiales. El filósofo español Fernando Savater escribe así en *El contenido de la felicidad*: “Lo que diferencia a la ética de cualquier otra actitud decisoria es que representa *lo que siempre está en nuestra manos*.” (Savater, 1994: 74) Si de ante mano han adoptado una tendencia de izquierda o derecha; si pertenecen a algún grupo político o fáctico al que tienen que rendir cuentas; o, puede ser el caso, una tradición familiar heredada a las nuevas generaciones. Y es que el debate es sumamente justo cuando nos damos cuenta que, finalmente, los medios de comunicación son los espacios de divulgación más importantes de los países y las personas. Los gobiernos recurren a ellos, aunque de manera más condicionada, para dar a conocer una campaña, una obra social o sólo para hacer del dominio público que siempre han trabajado a favor de su pueblo. Recurren los casi famosos para ser famosos, y los más famosos para hacer a sus hijos tan famosos como ellos. Recurre el ciudadano normal y corriente para denunciar una calle averiada, vender un viejo mueble o criticar el oficio de sus políticos. También encontramos a los pequeños, medianos y grandes negocios, aunque no en ese orden. Algún *reallity show*; un programa de consciencia social presentado por panelistas expertos y víctimas del infortunio que esperan pacientes en una silla a que se les juzgue por sus acciones; un noticiero en la mañana, en la tarde y noche; y una que otra telenovela que tiene más de tele que de literatura.

Los medios de comunicación son un reflejo de lo que representan en la realidad. Prender el televisor es hacer un recorrido virtual por las calles de una ciudad llena de anuncios panorámicos, excentricidades e información. ¿Qué tan lejos estamos de lo que Nicholas Negroponte llamó el cambio del átomo al bit? (Negroponte, 1995). Primero la información en material, tangible, puesta sobre el papel, la piedra o la madera, que es tomada con lo físico de nosotros, que existe desde una originalidad indiscutible. Al otro, que es envuelto en una inmaterialidad fantasmagórica, rodeado de misterio y ambigüedad, que existe en un mundo platónico más allá del nuestro. La distancia es bastante clara, pero no perceptible hasta que la

tocamos en ciertos puntos. ¿Cuál es la diferencia de caminar la ciudad o de recorrer la página local de un periódico?

Volvamos a los debates éticos de los medios. ¿No es éste un ejemplo preciso de la diferencia entre la realidad detrás de la pantalla, es decir, la diferencia entre el bit y el átomo? Negroponte nos recuerda que la crítica que hacen los usuarios a la televisión consiste en la programación, y no en las fallas tecnológicas. Si alguien saliera a la calle, a un lugar público, concurrido, a decir lo que piensa, aunque esto afecte directamente a otros, tal vez nuestra reacción sería mucho más reservada que si viéramos a un conductor de radio o el corresponsal de un periódico decirlo abiertamente aprovechando su medio. Recordemos que hace muy poco [febrero, 2010], un diputado del PRD, que además era locutor de radio, fue expulsado de su fracción al hacer comentarios *racistas* sobre los haitianos que venían recuperándose de un temblor que devastó Puerto Príncipe. Más allá del costo político que podía traer que Ariel Gómez, “El Chunco”, a su partido o la el bajo rating que podría provocar a la radiodifusora donde trabajaba, sino que la decisión fue tomada desde una postura estrictamente ética.

El sujeto de la plaza pública goza el privilegio de ser él mismo, lo que le garantiza más grados de libertad. Mientras el otro, el que está detrás de la pantalla, si hiciera lo mismo, si buscara dar una opinión a juicio personal, ocurriría el efecto contrario: su opinión se convertiría en la opinión del medio, lo que impide actuar bajo la exclusividad de sí mismo. Su decisión ética, decir lo que sea en un espacio de alta proyección, termina siendo una decisión empresarial, económica y de veracidad. Puede decir lo correcto, pero no significa, bajo ningún medio, que tenga que ser necesariamente el bien. El dilema ético que atraviesa el rostro público, provoca otro dilema ético en los responsables de permitirle su continuidad laboral.

¿Cuál es la obligación de los medios ante la necesidad de decir lo que se tiene que decir? ¿Vender un espacio a quien directamente se opone a la realidad social de una ciudad? ¿Darle un lugar de proyección, debidamente pagado, a un ex presidente que desfalcó a su país o a un criminal de cuello blanco? Es decir, buscar la objetividad científica iniciada desde el siglo XVII, pero ahora convertida en la objetividad del capitalismo contemporáneo: quien puede pagarlo, fuera de los aranceles ideológicos, puede ser parte de la programación. ¿No es esto las

consecuencias del posmodernismo que se apropia de la lógica de operación de los medios que permite que cualquiera pueda encontrar su espacio de expresión? Slavoj Žižek escribe: “Esta actitud “tolerante” no percibe que el poder contemporáneo ya no se basa primordialmente en la censura, sino en la permisividad irrestricta.” (Žižek, 2005: 63)

John B. Thompson, en *Ideology and modern culture*, dice que la postura de libertad de expresión, proveniente de los grande liberalistas del siglo XIX, quería contrarrestar la censura del gobierno (Thompson, 1990). Hoy nos enfrentamos ante un efecto contrario [que Juan Antonio González Fuentes, en su artículo sobre Michael Jackson, se asume totalmente en contra, en donde, compartiendo la postura con muchos otros teóricos, el posmodernismo ve cómo ascienden y descienden figuras de idolatría que encuentran su espacio en esta apertura de “todo es posible.” (González Fuentes, 2009)]. El efecto de la censura a la censura. Es decir, mostrar todo como parte de un compromiso con nosotros, los espectadores, de sobrepasar las dos lógicas que son la objetividad y el dinero [como si volviera la argumentación que C.P. Snow propuso con las dos culturas: la filosofía y la ciencia. O lo que Wolf Lepenies llamó a una tercera, la literatura]. ¿No es este mismo efecto lo que Slavoj Žižek argumenta sobre la pornografía, que es el lugar en donde vemos amenazados nuestro goce cuando se muestra “*ese más*” que excede lo que debemos ver? Para Žižek, este efecto pornográfico, que ahora arbitrariamente aplicamos a los medios, crea un sujeto perverso que sólo es capaz de observar silenciosamente lo que se le muestra. Escribe: “... debemos subrayar que es el espectador en sí quien ocupa la posición del objeto: los sujetos reales son los actores de la pantalla que tratan de excitarnos sexualmente, mientras que nosotros, los espectadores, somos reducidos a la condición de mirada-objeto paralizada.” (Žižek, 2008: 36). Es importante remarcar, para mantener la argumentación de Žižek, que se asume al espectador como un perverso, pues existe una clara diferencia entre él y el histérico. Este último no sabe lo que está siendo (en la jerga lacaniana, no sabe que se le ha convertido en el objeto de goce del otro, que aquí aplica en un juego doble, pues lo medios de comunicación recae en esta postura ante los dilemas éticos que no pueden resolver, pues se vuelven parte sólo indirectamente), mientras el perverso lo asume de manera tajante, dispuesto a ser el objeto/instrumento, en este caso, de los medios [Slavoj Žižek es muy insistente en esta diferenciación entre histérico y perverso, por lo que podemos encontrarlo en diversas obras, tales

como: Amor sin piedad, Mirando el sesgo, Violencia en acto, Todo lo que ustedes siempre quiso y Visión de paralaje.].

Más que la censura, los medios de comunicación se enfrentan a *ese* exceso informativo (como si tendieran más, de acuerdo a la lógica de Žižek, a ser programaciones pornográficas de información en donde se muestra todo tal como es: desde un accidente automovilístico, hasta la actitud cínica del político grabado de manera confidencial haciendo alguna transacción ilegal), que finalmente será la que los meta en los mayores debates éticos sobre lo que hacen como espacios de orientación informativa.

Como parte de un trabajo anterior, hice una reflexión similar sobre la ética de los medios de comunicación ante los asesinatos masivos en escuelas de medio superior en Asia, Europa y Estados Unidos. Como parte del trabajo, tomé cuatro estudios de caso (aunque uno de los cuales no ocurrió precisamente en una escuela, sino en un barrio de alta tecnología en Tokio). Cada uno de estos había, por medio de diferentes espacios en la Web, anunciado su crimen antes de que lo cometieran. Las compañías que prestaron el servicio [en dos casos *YouTube*, otro un *chat* personal y, finalmente el caso japonés, un foro en donde se reciben mensajes desde celular], rápidamente retiraron la información que los comprometía con los casos. En ese trabajo hacía una reflexión a la actitud ética tomada al momento de saber que esos chicos habían hecho lo que hicieron. A sabiendas que esos videos, por ejemplo en *YouTube*, tenían el referente de lo sucedido y podían hacer que las visitas aumentaran de manera considerable, la decisión de la empresa fue retirarlos.

Para tener una plataforma más fuerte, los casos son los siguientes:

Tomohiro Kato, Matti Juhani Saari, Pekka Eric Auvinen y Tim Kretschmer

-1-

Tomohiro Kato, después de matar a siete personas en el barrio de Akihabara, en la ciudad de Tokio, capital de Japón, dijo a la policía: “estoy harto del mundo”. Antes del asesinato, Kato era un joven cualquiera de un pueblo cerca de Tokio, desconocido para la mayoría. De niño había sido un chico tranquilo e inteligente, aunque muy poco sociable, quien acostumbraba no

relacionarse mucho con nadie. Después, más adulto, Kato se consideraba a sí mismo una persona torcida y solitaria. Al ingresar en la universidad, desarrolló una personalidad dirigente con sus compañeros, además de ser un buen estudiante de mecánica automotriz. Al terminar, ingresó en una fábrica de refacciones automotrices para luego ser reubicado en *Shizuoka*. Después de trabajar un tiempo ahí, Kato acudió a una empresa para conseguir un nuevo trabajo, la cual lo ubicó en *Kanto Ltd*, encargada en hacer piezas para *Toyota*. Su salario era reducido, pero disfrutaba de otros placeres como los videos juegos y la Internet. Un día antes de los asesinatos, sus compañeros de trabajo recuerdan que había salido corriendo de la fábrica, envuelto en ira, después de perder su ropa de trabajo. No regresó nunca.

El domingo en la tarde, Tomohiro Kato rentó una camioneta y condujo hasta Akihabara, estrellándola contra la gente que caminaba por la calle, para luego bajarse con un cuchillo en la mano y asesinar a sangre fría: el saldo fueron siete personas muertas y diez heridas. La policía lo detuvo, y lo único que fue capaz de decir era que estaba harto y cansado de vivir. Lo más impresionante es que Tomohiro Kato fue anunciando, mientras conducía a Tokio, desde su celular a una página de Internet, lo que haría, el lugar y la forma.

El espacio, nombrado *PCWorld*, sirve como foro en donde se mandan mensajes vía teléfono móvil; Kato tituló su serie de mensajes “voy a matar gente en Akihabara”, y conforme se acercaba mandó un total de seis mensajes: “Me voy a Akihabara para matar gente. Si mi coche resulta destruido, usaré un cuchillo. Adiós a todo el mundo”; “Estoy cansado”; “Ya es la hora, estoy saliendo”; “He llegado a Kanagawa, me tomo un descanso”; “He llegado a Akihabra Hoy es zona peatonal, creo”; y, diez minutos antes de estampar su automóvil contra los transeúntes “Ya es la hora.”

Realmente fueron pocas las personas que leyeron los mensajes, y quienes lo hicieron, los tomaron como una broma. El problema, por supuesto, es que Kato no bromeaba, al contrario, eran, si lo podemos decir así, *mensajes de un asesinato anunciado*.

-2-

Finlandia siempre ha sido un país tranquilo, y que, de acuerdo con las estadísticas, es uno de los mejores lugares para vivir. Pero una tarde de noviembre, en Tuusula, a sólo 50 kilómetros de Helsinki, la capital, en el Instituto Jokela, Pekka Eric Auvinenha abrió fuego a sus compañeros de clase, matando a siete alumnos y a la directora. Sólo tenía 18 años, y con eso bastó para alterar la paz de un país históricamente pacífico. Mientras abría fuego, los estudiantes saltaban por las ventanas, y las maestras, que un día antes lo habían visto sentado tomando clase, no podían entender nada. La policía llegó rápidamente y cercaron la escuela; Pekka les disparó, para luego suicidarse.

A diferencia de Tomohiro Kato, Pekka Auvinenha no subió la información de la masacre en tiempo real, sino muchos días antes. Tenía una cuenta en la página de videos *YouTube*, donde había colocado un video con el nombre “Matanza en el instituto Jokela”, donde se puede ver una fotografía de la escuela que luego se rompe, para darle paso a dos imágenes en rojos de él apuntando con un arma. Su primer cuenta de *YouTube* fue eliminada por mostrar material siniestro, aunque al cabo de unos días logró registrar otra con sólo cambiar su nombre (dejó de ser *Selector89*, para convertirse en *Sturmgeist89*. Y fue con esta cuenta con la que subió el video de la masacre). Además de ese video, Auvinenha había subido otros y algunos escritos en donde llamaba a “una revolución contra el sistema”, apuntando su simpatía por la selección natural de Charles Darwin, además de declararse “... un cínico existencialista, un humanistas antihumano ... un idealista radical y un ateo como Dios.” Concluía que él era el seleccionador natural que acabaría con todos los que representaban una vergüenza para la especie humana. Incluso tenía una cuenta en la página *MySpace* donde escribió, bajo la fotografía del Instituto, “bye bye”. Su último mensaje fue “siento sólo odio”. Una semana antes de la matanza, Auvinenha consiguió el arma, hizo el video y se metió a su instituto donde no saldría vivo.

-3-

Unos meses después, ahora en Kauhajoki, a 350 kilómetros al noreste de la capital finlandesa, un joven de 20 años [ó 22, según las diferentes versiones] llamado Matti Juhani Saari, mató a diez estudiantes en un instituto de formación profesional para luego darse un disparo y morir en el

Hospital Universitario de Tampere al mediodía con un arma Walter P22 automática. La ciudad no tiene más de catorce mil habitantes, y ese día en el instituto no había más de doscientas personas. Al terminar la masacre, Juhani Saari prendió fuego a los cuerpos en una de las alas del edificio, en la parte más lejana del río que atraviesa Kauhajoki.

Juhani también había subido videos haciendo referencia a una masacre en su instituto. La página, una vez más, fue el espacio de videos *YouTube*, en donde utilizó el nombre de *Mr. Saari*, donde fácilmente se podía acceder a su perfil personal y encontrar que sus pasatiempos favoritos estaban “los ordenadores, las armas, el sexo y la cerveza”. En los videos se veía al joven, vestido de negro, disparando su arma .22 milímetros; en uno, al terminar su práctica de tiro, se acerca a la cámara diciendo: “*you will die next*” [tú eres el próximo]. Por la cercanía con el caso de Pekka Auvinha, los ministros de seguridad de Finlandia, por parte del municipio de Kauhajoki, alertaron de los videos y buscaron al joven. Después de tardar algunos días en su localización, declara la ministra de Interior, Anne Holmlund, se le cuestionó sobre los videos y al ver que no era peligroso, y que el arma era legalmente suya, se le dejó ir, sólo para que al día siguiente abriera fuego en su escuela. La ministra también afirma que los mismos policías que le interrogaron, fueron los que resolvieron concederle la licencia de armas un año antes.

-4-

Tim Kretschmer, un joven de 17 años de edad de origen alemán, mandó un mensaje por *Chat* a un amigo diciendo “Va a pasar algo gordo. Estoy harto de esta vida. Todos se ríen de mí. Nadie reconoce mi potencial. Tengo armas. Quedaros con el nombre de esta ciudad de Winnenden. Quizá sea mi final. Ya veréis. Mañana ya veréis.” Su amigo no lo tomó en serio, como probablemente nadie lo hubiera hecho en ese momento. Tim tomó una Beretta de la considerable colección de pistolas de su padre, encargado de una compañía empaquetadora, la cual sabía usar a la perfección, pues compartía el gusto de su padre por las armas de fuego. Cuando habló con su amigo en el *Chat*, probablemente eran las armas de su papá a las que se refería.

No era un joven brillante académicamente, de hecho, era todo lo contrario, pues tenía serios problemas con sus calificaciones, lo que obligó a la familia a cambiarlo de escuela, aunque su pasión por el tenis de mesa le dio una significativa fama en la escuela. Pero también invertía gran

parte de su tiempo en violentos videos juegos y hacerla de *troll* en las páginas *Chat*, que consiste en boicotearlas, utilizando normalmente comentarios violentos.

Después de la matanza, la policía buscó evidencia en su computadora personal, en donde encontró, escrito por el mismo Tim Kretschmer, las siguientes palabras: “*What do I like? Nothing. What do I hate? Nothing. Job? I’m affraid I’m still a pupil*” [¿Qué es lo que me gusta? Nada. ¿Qué es lo que odio? Nada. ¿Trabajo? Me temo que aún soy un pupilo]. *The Times* sacó en su edición las palabras de una conocida de Tim, Fabienne Böhm, de 12 años, quien dijo que Tim había mandado una nota a su padre argumentando que ya no podía seguir con su vida. Contrariado con otros, amigos y familia, que argumentaron que Tim era un chico normal y respetuoso. Pero de acuerdo a los reportes policíacos, desde 2008 estaba sometido en un tratamiento antidepresivo, que dejó voluntariamente.

La policía alemana, en una rueda de prensa después del atentado, dijo que el joven Tim Kretschmer contaba con más de 200 balas, lo que hubiera causado una masacre mucho mayor. La cual no quedó solamente en la escuela, como fueron los dos casos anteriores, sino que logró fugarse de la escuela, matando a alguien en una clínica, robando un automóvil, el cual condujo por 30 kilómetros, hasta llegar a una concesionaria de automóviles en donde mató a otros dos y se lió en un tiroteo con la policía, dejando a dos agentes muertos. Al final, acorralado sin salida, apuntó el arma hacia sí mismo y acabó con su vida.

-*-

¿Qué pasa, entonces, con las agencias de seguridad, como fue el segundo caso finlandés, que intervienen directamente con el futuro criminal usando como argumento lo vertido en una página Web? El balance se inclina, todavía, a la discusión ética de qué o no hacer. Si *YouTube* acordara que su página está a la disposición de la Interpol o la CIA, ¿qué arreglos de privacidad se pueden violar? Siva Vaidhyanathan argumenta que lo que realmente molesta a los usuario de las páginas de socialización [*Facebook, MySpace, Hi5...*] es que no se respete que sean ellos los que decidan qué tan privados deben ser sus perfiles ante los demás usuarios (Vaidhyanathan, 2008). ¿Pero que alguien más lo hiciera, un externo que no tiene intenciones morbosas, sino que utiliza de fondo el argumento de seguridad y libertad a largo plazo? Es decir, ceder la privacidad a favor de

nuestro país y con los demás ciudadanos con los que compartimos una nacionalidad. Benjamin Barber, en *El imperio del miedo*, hace una profunda incisión en las lógicas gubernamentales de la administración de George W. Bush utilizando el miedo como justificante a las acciones de violación a la privacidad. El miedo, dice Barber, es al otro desconocido que es referenciado en el terrorista árabe que vive en cuevas, en algún lugar perdido en Medio Oriente, pero que puede extender su brazo bélico hasta la seguridad de las casas norteamericanas (Barber, 2004). El programa de los *Cuerpos Ciudadanos*, después del ataque a las torres gemelas el once de septiembre de 2001, implementó medidas de denuncia anónima, que intentaban, por medio de la participación social, que se denunciara a supuestos involucrados con el terrorismo. Se inició una ola de campañas a favor de ésta acción, principalmente en el sector industrial.

Lo importante a destacar aquí, y que el mismo Barber menciona, es que los medios finalmente eran los responsables de la construcción imaginaria de los sospechosos. Cuando el hombre blanco denunciaba al de rasgos árabes, lo hacía por medio del referente construido en la televisión. Podemos utilizar la reflexión arriesgada del “punto de almohadillado” del psicoanalista Jacques Lacan, que sirve como punto de choque para identificar la raíz de todos los problemas. Recurramos rápidamente al ejemplo de Žižek, donde el judío fue convertido en este “punto de almohadillo” durante las intervenciones de los Nazis. Fue, en otras palabras, el causante de todos los problemas. Ahora, ¿no es el terrorista árabe lo mismo que el judío para la sociedad norteamericana posterior al once de septiembre?

Esto empujó que las agencias de seguridad, principalmente de los países que identificaron al terrorismo como parte de un grave problema nacional, a tomar la decisión de que la vigilancia (el quehacer de garantizar la seguridad controlando a los enemigos) consistiera en la anticipación. Es decir, no sólo quedarse en la vigilancia del tiempo real (atrapar al delincuente después de que el crimen ya ha sucedido), sino de anticipar el golpe antes de que éste ocurra.

Los medios de comunicación, por lo tanto, entran en un dilema ético (o mejor dicho, histórico), en donde deben actuar, ya no sólo con la censura del gobierno—que en muchos casos continúa—sino con el exceso informativo. Su compromiso ante la vigilancia anticipada consistirá en ser el lado gráfico de ésta misma. Dirán, de primera mano, si los resultados son buenos o malos, o en

qué manera se seguirá la operación y las medidas que el ciudadano observador y pasivo necesita hacer. Su respuesta ética entrará, como es costumbre, en una tempestad ante la siempre posible respuesta de la objetividad del periodista de antaño o del capitalista contemporáneo: “informo, luego existo”, o “vendo, luego existo”.

Los medios de comunicación tienen una responsabilidad indisociable, y mucho más los que se encuentran sumergidos en los espacios Web. Se enfrentan, ante este cambio de la vigilancia en tiempo real por la de anticipar los delitos, a situaciones altamente riesgosas: permitir o no la libertad total de expresión, permitir o no que agencias de seguridad entren a perfiles privados, permitir o no la continuación de discursos racistas, homofóbicos, antinacionalistas... Al enfrentarse a una situación como la de alguno de los cuatro casos ya mencionados, su histeria los obligará a tomar una decisión rápida: se respeta la personalidad o se hace el bien. Si hablamos de decisiones, entonces, tal vez, desde un punto de vista más crítico (rescatando la izquierda que esta postura de la libertad total sumió en una triste defensora de estilos de vida), los medios deberían dejar atrás la postura capitalista de que sólo tendrá lugar en el espacio informativo si es comercialmente benéfico. No se trata sólo de decir la verdad, que sería seguir con la posición de “informar todo”, sino de no mentir.

Podemos terminar con un pasaje de la obra gráfica de Alan Moore, *The watchmen*, luego hecha película, que narra la existencia de un grupo de justicieros enmascarados, que, bajo el cobijo de un hombre que ha sufrido un ataque radiactivo y que ahora es capaz de controlar la materia a su gusto, llamado Dr. Manhattan, hacen todo lo posible por mantener el orden en Estados Unidos que sucumbe ante la guerra y la corrupción. Al surgir éste ser sobrenatural resultado de la nueva tecnología, un conductor de televisión, que está siendo entrevistado, dice: “Verá, en aquel momento cambiaron mis palabras. Yo nunca dije: ‘el súper hombre existe, y es americano’. Lo que dije fue: ‘Dios existe, y es americano’. Pero si empiezan a sentir una intensa y aplastante sensación de terror religioso ante ese concepto, no se alarme, eso sólo indica que siguen cuerdos”. Digamos lo mismo a los medios de comunicación cuando se enfrentan ante estos dilemas éticos entre la privacidad y la seguridad, que si conservan esa sensación extraña de que algo no está bien, un miedo desorbitante que los presiona de tal manera por tomar la decisión correcta, no deben preocuparse, es una señal de que siguen conservando su consciencia ética.

Bibliografía.

Benjamin B. (2004). *El imperio del miedo. Guerra, terrorismo y democracia*. España: Paidós.

González, J. “Mamarracho Jackson. (Michael Jackson paradigma posmoderno)”. En *Ojos de papel*. Julio, 2009.

Negroponte, N. (1995). *Ser digital*. Argentina: Editorial Atlántida.

Savater, F. (1994). *El contenido de la felicidad*. Madrid: Ediciones El País.

Thompson, J. B. (1990). *Ideology and modern cultura*. Gran Bretaña: Polity Press.

Vaidhyathan, S..“Naked in the ‘Nonopticon’”. *The Chorinicles Review*. Sección B, 2008

Žižek, S. “Un alegato por la violencia ética”. En Hounine, A. (Ed.). (2005). *Violencia en acto*. Argentina: Editorial Paidós.

Žižek, S. (Compilador). (2008). *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*. Argentina: Ediciones Manantial.

Las notas periodistas utilizadas para los tres casos analizados en este trabajo

La Tercera, 10 de junio de 2008, “Tomohiro Kato, el joven victimario de Tokio”, 10 de junio de 2008: http://www.latercera.cl/contenido/24_19929_9.shtml Visitada el 11 de junio de 2008.

También se puede consultar: *El País*, “Un hombre mata a siete personas en un barrio de Tokio”, 9 de junio de 2008:
http://www.elpais.com/articulo/internacional/hombre/mata/personas/barrio/Tokio/elpepuint/20080609elpepiint_11/Tes Visitada el 9 de junio de 2008. *Adn Mundo*, “El asesino de Tokio advirtió de su matanza en Internet en tiempo real”, 9 de junio de 2008,
<http://www.adn.es/mundo/20080609/NWS-0240-Tokio-advirtio-asesino-matanza-tiempo.html>
Visitada el 10 de junio de 2008.

El País, “Matanza en un instituto de Finlandia”, 8 de noviembre de 2008,
http://www.elpais.com/articulo/internacional/Matanza/instituto/Finlandia/elpepiint/20071108elpepiint_4/Tes Visitada el 23 de septiembre de 2008.

La Capital, “Va a pasar algo gordo. Estoy harto de esta vida. Todos se ríen de mí. Ya veréis”, 13 de marzo de 2009: visitada el 13 de marzo de 2009,
http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2009/3/edicion_143/contenidos/noticia_5030.html

Times online, “Tim Kretschmer, the boy who killed 15 in school rampage, stole pistol from his father’s arsenal”, 12 de marzo de 2009: visitada el 13 de marzo de 2009, <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/europe/article5891507.ece>

¹ Juan M. Fernández Chico, licenciado en sociología egresado de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Coautor de los libros *Correspondencias, cartas, figuras y personajes. Una respuesta a la modernidad*, con Luis Alfonso Herrera Robles, publicado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, y *Más allá del laberinto*, con Luis Alfonso Herrera Robles, en proceso de impresión por Vagón Editorial. Autor del libro *La mirada indiscreta: sobre la vigilancia anticipada. Reflexiones entorno a la sociedad de vigilancia, la anticipación y su síntoma*, en dictamen de publicación por el Colegio de Chihuahua. Su cuenta de correo electrónico es: jmfernandezchico@gmail.com Su principal blog puede ser consultado en: www.entreaos.wordpress.com